

LA NECRÓPOLIS DE COZZO DELLE GIUMMARE (NOTO-SIRACUSA, SICILIA ORIENTAL)

M.^a ENCARNA SANAHUJA YLL
M.^a DEL VILAR VILÀ BOTA

La necrópolis del Cozzo delle Giummare y la de la Grotta del Murmuro, situadas en las laderas del Monte Finocchito, pertenecen a dos pequeños caseríos del arrabal. Fueron descubiertas por Paolo Orsi a pocos kilómetros de la cumbre del monte — donde estaba asentada la ciudad rodeada de la vasta necrópolis del Finocchito —, precisamente en las laderas meridionales junto a las que transcurre el río Tellaro. Orsi las consideró como necrópolis dependientes de la misma ciudad y estaba convencido de que pertenecían a idéntica época que aquélla, por dos razones fundamentales:

- a) Estaban separadas de la ciudad por 3 o 4 km. únicamente.
- b) La mayoría de los materiales de estos cementerios pueden englobarse dentro de la llamada Civilización o Cultura del Finocchito (730-650 a. de J. C.).

La necrópolis del Cozzo delle Giummare, denominada así por la *Chamerops humilis*, que crece allí frecuentemente, ocupa la parte extrema de un contrafuerte poco ondulado. Consta de treinta sepulturas relacionadas con un pequeño hábitat que debía existir en una planicie situada a mayor altura, la cual dista 2,5 km. de la cúspide de la montaña.

Orsi, a través de un examen superficial de las sepulturas, creyó que pertenecían a la cultura de Casteluccio (primer período de Orsi); sin embargo, no sabía cómo conciliar con esta hipótesis la presencia de pequeños bronceos típicos de la fase IV de Pantalica (tercer período de Orsi), recogidos en el mismo lugar por algunos pastores. Mediante las excavaciones, Orsi descubrió un hecho nuevo: los sepulcros de la época de Casteluccio, con sus esqueletos y sus ajuares parcial o enteramente conservados, fueron reutilizados después de muchos siglos por gentes contemporáneas de los constructores del poblado y la necrópolis del Finocchito.

El monte del Finocchito, de unos 450 m. de altura, está situado al oeste de Noto (provincia de Siracusa), exactamente a una distancia de 10 km. Forma parte de una de las colinas existentes entre los valles de los ríos Noto y Tellaro. El lugar dista unas dos horas de Noto Antico (al noreste) y cuatro de «Cava della Signora» (Castelluccio). Las laderas del Finocchito son rectas entre la «Cava de Lentini» y la de «Tre Fontane», y casi llanas en la parte superior. La citada montaña, por el noroeste, se une al sistema acrense mediante un istmo estrecho y, en la parte sudeste, se divide en tres espolones. Desde la cúspide, donde todavía hoy pueden observarse los restos del antiguo poblado sículo, de posición notablemente defensiva, se domina todo el sudeste de la isla de Sicilia, con vistas al Mar Jónico y al Africano. Sutiles pendientes, intercaladas por angostos valles, separan el macizo acrense del Tellaro.

Paolo Orsi fue el único que exploró las dos pequeñas necrópolis anteriormente mencionadas. A él le debemos, no únicamente la tarea de campo, sino también la publicación de los resultados finales,¹ que, aunque algo modificados, especialmente desde el punto de vista cronológico, siguen siendo de gran valor.

Los materiales procedentes de las necrópolis del Cozzo delle Giummare y de la Grotta del Murmuro se hallan en el Museo Nacional de Arqueología de Siracusa. Gracias a la amabilidad del Profesor L. Bernabò Brea tuvimos acceso a dichos materiales y hemos intentado revisarlos y estudiarlos a fondo a fin de poner al día la labor realizada por P. Orsi.² A partir de ellos, y ayudados también por los datos publicados por el citado autor y por los que figuran en el Inventario del Museo de Siracusa (confeccionado por el propio Orsi), intentaremos elaborar una descripción completa de todo el ajuar funerario. En lo que respecta al número de cadáveres, posición de éstos, colocación del ajuar cerámico y metálico, sólo podemos ayudarnos a partir de lo escrito por P. Orsi. En algunos casos han aparecido objetos en las vitrinas del Museo de Siracusa, que su descubridor ni tan sólo menciona; otras veces ocurre el caso contrario. A medida que vayamos describiendo las piezas, señalaremos todos estos datos.

De todos modos, antes de comenzar con la descripción de los ajuares funerarios hallados en cada una de las tumbas talladas en la roca calcárea blanda, creemos necesario dar una visión muy resumida de la Edad del Bronce y comienzos del Hierro en Sicilia sudoriental, a fin de familiarizarnos con sus diversas culturas.

1. P. ORSI, *Nuove esplorazione nella necropoli siculi del monte Finocchito presso Noto*, en *BPI*, 1897, XXIII, n.º 10-12, págs. 172-179.

2. P. ORSI, ob. cit., págs. 172 ss.

P. Orsi,³ primer descubridor y sistematizador de la Prehistoria siciliana, dividió la larga etapa del Bronce y principios del Hierro en Sicilia sudoriental en cuatro períodos «sículos»:

I período o cultura de Casteluccio.

II período, a su vez constituido por dos grupos principales, atendiendo a la situación de las necrópolis:

— necrópolis costeras: cultura de Thapsos.

— necrópolis interiores: cultura de Pantálica.

III período o cultura del Finocchito: cerámica geométrica y corintia.

IV período o cultura de Licodia Eubea: vasos áticos de figuras negras.

Algunos autores, pues, entre ellos Orsi, consideraron contemporáneas las culturas de Thapsos y de Pantálica, distinguiendo una facies costera de otra montañosa de la propia cultura que habría constituido el segundo período sículo. Pero la distancia que separa una de otra es muy pequeña para que las diferencias tipológicas resulten tan acusadas, y, por otra parte, aunque estuvieran más alejadas, la posición geográfica únicamente no puede provocar diversidades tan radicales.

Por todo lo dicho, se acepta actualmente una cronología más avanzada para los inicios de la cultura de Pantálica. Hemos de tener también en cuenta que muchos sepulcros se reutilizan en época más tardía, y el problema se acentúa con la carencia de estratigrafía en una necrópolis. Haber hallado elementos iguales en distintas necrópolis fue quizás el único argumento en el que Orsi se apoyó para hablar de continuación y contemporaneidad.

En la actualidad, Bernabò Brea,⁴ debido a la aparición de nuevos hallazgos y a la realización de excavaciones sistemáticas, nos propone el siguiente esquema:

Bronce Inferior o Cultura de Casteluccio: contemporánea del Heládico Medio y quizá de los inicios del Heládico Superior, lo cual la sitúa entre los años 1800-1400 a. de J. C.

Bronce Medio o cultura de Thapsos: con intensos contactos, como en la época citada anteriormente, con el mundo Egeo. Muchos de los sepulcros de este período contenían vasijas micénicas importadas,

3. P. ORSI, *La Sicilia prehellénica*, en *Atti della Soc. Ital. Progr. Scienze*, XII Reunione, Catania, 1923.

4. L. BERNABÒ BREA, *La Sicilia prehistórica y sus relaciones con Oriente y la Península Ibérica*, en *Ampurias*, XV-XVI, Barcelona, 1954; *Id.*, *Sicilia*, Ed. Argos, Barcelona, 1962.

por lo que se deduce que dicha cultura puede situarse entre el 1400 y el 1250 a. de J. C., es decir, paraleliza con los comienzos del Micénico III A hasta el Micénico III B.

Bronce Superior o Cultura de Pantálica: se interrumpen las relaciones pacíficas y el comercio con los diferentes centros del Mediterráneo, empezando una etapa oscura que únicamente finalizará con la colonización griega de Sicilia y de Italia Meridional. Las fuentes nos hablan de la llegada de los pueblos procedentes de Italia continental, sobre lo cual no queremos insistir. Bernabò Brea⁵ estudió intensamente este problema y hoy en día se relaciona con los «sículos» la civilización de Sicilia existente tres siglos antes de la llegada de los griegos, alrededor del 1050 a. de J. C. (Tucídides, VI, 2, 5) y del 1270 a. de J. C., es decir, tres generaciones antes de la Guerra de Troya, según Ellanico y Filisto (Dion. Halicarnaso, I, 22, 3). No se vinculan a éstos las civilizaciones de Casteluccio y Thapsos (1800-1250 a. de J. C.).

La civilización de Pantálica evoluciona del siguiente modo:

Fase I o cultura de Pantálica propiamente dicha (Necrópolis sudoeste): 1250-1000 a. de J. C.

Fase II o cultura de Cassibile: 1000-850 a. de J. C.

Fase III o cultura de Pantálica Sur: 850-730 a. de J. C. Algunas de las tumbas de la necrópolis del Finocchito pertenecen a esta etapa.

Fase IV o cultura del Finocchito: 730-650 a. de J. C., paralela a los comienzos de la colonización griega y que desembocará en la cultura de Licodia Eubea, la cual se desarrolla desde mediados del siglo VI hasta fines del V a. de J. C., época en la que la igualación cultural de Sicilia fue completa.

INVENTARIO DE MATERIALES

Sepultura I.—Consta de vestíbulo, antecámara (1,38 × 0,65 m.) y cámara con gran hornacina (1,48 × 1,78 × 0,40 m. de altura). La antecámara estaba vacía. En la cámara, Orsi distinguió dos estratos de 40 cm. de espesor total. El superior, algo removido y de tierra blanda, contenía un solo esqueleto rodeado de pequeños fragmentos cerámicos pertenecientes a la civilización del Finocchito, una fíbula de bronce rota (a); medio anillo de hierro (b), y un botón de bronce (c).

El estrato inferior estaba constituido por una masa compacta y dura de 25 cm. de espesor. Contenía ocho esqueletos —uno pequeño en el

5. L. BERNABÒ BREA, *Leggenda e archeologia nella protostoria siciliana*, en *Kokalos*, X-XII, 1964-65, págs. 1-33, ORSI, P., ob. cit., 1897.

centro y los otros en cuclillas a su alrededor —. Entre los restos óseos triturados se recogió el siguiente material: tres cuchillos grandes y cuatro pequeños de sílex (d), dos de los cuales estaban adosados a los cráneos; una docena de conchas tipo *dentalium* (e), muchas de las cuales rodeaban el cuello de un esqueleto; una valva de *cardium edule* (f) agujereada en la parte superior y que quizá formaba parte del primitivo collar mencionado anteriormente; tres pequeños cilindros de hueso costilleados (g); dos cuentas bicónicas de hueso (h); una treintena de minúsculas cuentas discoidales (i), de una materia muy dura — esteatita o concha — alrededor del cuello de un niño; dos cuentas discoidales de bronce muy impuro (j); una cuenta globular de concha (k), y dos cuentas de roca calcárea muy blanda (l).

La hornacina se hallaba vacía.

(a) Fíbula de bronce de tipo serpentiforme, de la que se conserva el pie (long. 2 cm.) y parte del arco con la mitad de uno de sus ojos. No posee número de inventario.

(b) Medio anillo de hierro de 3 cm. de diámetro, muy mal conservado. Sin número.

(c) Botón de bronce circular (2,50 cm. de diámetro) con abultamiento en la parte central y a ambos lados de éste un pequeño agujero. N.º 16557.

(d) Tres cuchillos enteros de sección trapezoidal-triangular, dos de ellos pardos y uno blancuzco. La longitud oscila entre 8,50 y 10 cm. N.º 16549.

Cuatro cuchillos fragmentados de sílex de color blancuzco, cuya longitud está comprendida entre 4,50 y 5,80 cm. N.º 16550.

(e) Collar realizado a base de una docena de cuentas cilíndricas de concha tipo *dentalium*. La cuenta de menor longitud mide 1,40 cm. y la más larga 3,50 cm. N.º 16551.

(f) Valva de *cardium edule*, rota en su parte inferior. El agujero de suspensión está situado junto al nártex. Sin número.

(g) Tres objetos cilíndricos de hueso, trabajados a modo de costillas. Longitud, 1,40-1,50 cm. Sin número.

(h) Dos cuentas bicónicas de hueso; una de ellas posee en uno de sus extremos una prolongación cilíndrica. Sin número.

(i) Collar formado por una treintena de cuentas discoidales de unos 0,20 cm. de diámetro, de una materia muy dura, al parecer concha. Sin número.

(j) Dos cuentas discoidales de bronce muy impuro, de 1,15 y 1,09 cm. de diámetro, respectivamente. Sin número.

(k) Cuenta globular de concha. Longitud máxima, 2,10 cm. N.º 16554.

(l) Dos cuentas discoidales de piedra calcárea blanda, una de ellas rota por la mitad. Diámetro máximo, 1,80 cm. N.º 16556 (lám. I, 1).

Sepultura II. — De igual forma que la precedente, pero de mayores dimensiones (antecámara, 0,69 × 1,46 × 0,87 m. de altura; cámara, 2,10 × 2,10 × 1,14 m. de altura; hornacina, 1,11 × 0,82 m. de profundidad ×

0,76 m. de altura). No había restos de enterramientos recientes, sin embargo fueron hallados unos doce esqueletos muy mal conservados, con numerosos cuchillos de sílex (a) junto a los cráneos, y un pedazo de ocre de hierro pulido, que, según Orsi, fue utilizado como talismán.

(a) Cinco cuchillos enteros de sílex. Longitud, 7,50-11 cm. N.º 16558. Siete cuchillos incompletos de sílex. Longitud, 4,50-7 cm. N.º 16559. Cinco fragmentos de cuchillos de sílex. Sin número.

Sepultura VI. — De cámara rectangular y hornacina en el fondo (2,10 × 1,14 m.). Según Orsi, la sepultura fue tallada en la roca calcárea blanda durante el I período y ampliada en el III período. No presenta estratigrafía alguna y sólo proporcionó restos de un esqueleto y parte de una escudilla (a).

(a) Escudilla de borde reentrante y a continuación pared recta, con tres acanaladuras, que forma carena con el resto de la vasija. Posee pie con anillo y pueden apreciarse restos de pintura castaño-rojiza tanto en su parte externa como en la interna. La pasta es de color anaranjado-amarillento, con desgrasante a base de pequeños granos volcánicos grisáceos, y, al parecer, modelada a torno. A pesar de que está restaurada, no se conservan todos sus fragmentos. Altura máxima, 7,60 cm. Sin número.

Sepultura VII. — Estancia elíptica (1,98 × 2,10 m.), precedida de antecámara con dos hornacinas de medianas dimensiones. En el fondo fueron hallados seis esqueletos acompañados de cinco cuchillos de sílex (a); junto a uno de los cráneos se encontró un guijarro agujereado (b), posible colgante.

A pesar de la presencia de los cuchillos, Orsi piensa que por lo menos uno de los cadáveres pertenecía a una época posterior, ya que la olla con asas apuntadas (c) (lám. II, 2) es típica de la civilización del Finocchito. Dos escudillas (d) y otra olla (e) también podrían ser más modernas. Dentro de una hornacina apareció un esqueleto acompañado de un askos (f), y en la otra, un esqueleto con dos cuchillos de sílex (a) y un guijarro igual que el mencionado anteriormente.

(a) Cuatro cuchillos de sílex, tres de color miel y uno gris blanquizco, completos. Longitud, 6,25 × 9,75 cm. N.º 16560.

Tres cuchillos de sílex fragmentados, dos de color miel y uno blanquizco. Longitud, 4,60 × 5,50 × 7 cm., respectivamente. N.º 15561.

(b) Guijarro pulido de piedra calcárea azulada utilizado probablemente como colgante. Presenta una tentativa de agujero en la parte inferior y perforación en la parte superior. Longitud, 4,20 cm. N.º 16562 (lám. II, 3).

(c) Ollita de pasta amarillenta, modelada a mano. Posee boca circular, corto cuello recto, dos pezones apuntados uno a cada lado del cuerpo globular perforados longitudinalmente, y base plana. Altura, 6 cm., diámetro, 8,10 cm. N.º 16563 (lám. II, 2).

(d) Escudilla incompleta de poca altura, paredes más bien rectas y ancha base. La pasta es anaranjada, con desgrasante a base de gruesos granos volcánicos oscuros, modelada a mano. Altura, 3,60 cm.; diámetro máx., 9,80 cm.; diámetro base, 8 cm. N.º 16564.

Escudilla de borde plano y cuerpo que tiende a ser semiesférico. La pasta es amarillento-anaranjada, con desgrasante oscuro, modelada a mano. No se halla completa. Altura, 6,20 cm.; diámetro máx., 14,60 cm.; diámetro base, 5 cm. N.º 16565.

(e) Mitad de una olla rústica de pasta anaranjada, con desgrasante a base de gruesos granos volcánicos, y modelada a mano. Presenta un pequeño mamelón perforado longitudinalmente. Altura, 11 cm. Sin número.

(f) Askos muy deteriorado, roto por el cuello, de pasta grosera, anaranjada y modelada a mano. Ostenta restos de pintura rojiza en su parte externa. Altura, 6,40 cm.; diámetro máx., 9,50 cm.; diámetro base, 3,60 cm. N.º 16566.

Sepultura XI.—Consta de antecámara y cámara con pequeña hornacina, y presenta dos estratos arqueológicos claros y diferenciados.

En el estrato superior, blando y poco compacto, apareció un esqueleto extendido, con el ajuar dispuesto cerca de sus piernas: un gran askos (a); un jarro con asas que recuerda el típico osario de Vilanova (b), y cuatro fusayolas bicónicas (c) decoradas. A los pies fueron hallados tres anillos de bronce (d) y una aguja de coser (e). Al lado de este esqueleto había otros dos, acompañados de una fíbula serpentiforme (f), una escudilla (g), que contenía un jarro con asa (h), y una olla con asas apuntadas (i) (lám. II).

En el estrato más profundo se encontraron nueve esqueletos con siete cuchillos de sílex (j) y sin ningún objeto cerámico, y en la hornacina, dos esqueletos con los miembros plegados.

(a) Askos de pasta amarillento-anaranjada, que da la impresión de haber estado modelado a torno lento, ya que la fabricación deja bastante que desear. Altura, 12,80 cm.; diámetro máx., 10 cm.; diámetro base, 3,70 cm. N.º 16568.

(b) Jarro con asa lateral, boca circular y cuello corto, de pasta algo basta, pesada, de color amarillento-anaranjado, y quizá modelado con torno rudimentario. Altura, 10,80 cm.; diámetro máx., 8,80 cm.; diámetro base, 3,70 cm. N.º 16569.

(c) Fusayola bicónica rota, con decoración en una de sus mitades. Presenta triángulos incisos rellenos de líneas oblicuas paralelas también incisas, separados por un espacio en blanco. Altura, 4 cm. N.º 16571.

Fusayola bicónica cuya mitad está decorada con el motivo inciso de la espina de pez o espiga, tres en total, separados por metopas lisas. Altura, 3,40 cm. N.º 16572.

Fusayola bicónica con decoración idéntica a la anterior. Altura, 3,30 cm. N.º 16573.

Dos fusayolas bicónicas sin decorar. N.º 16574.

(d) Tres anillos de bronce cuyos diámetros oscilan entre 2,20 y 2,50 cm. N.º 16579. Además, con este mismo número se recoge una cuenta de bronce bicónica de 2 cm. de longitud.

(e) Aguja de bronce para coser, de 8 cm. de longitud. N.º 16580.

(f) Fíbula serpentiforme con dos nudos, que carece de alfiler y pie. Longitud, 8 cm. N.º 16575.

(g) Escudilla troncocónica, de borde almendrado y base plana, con asas oblicuas levantadas. La pasta es de color amarillento-anaranjado, algo tosca y grosera, modelada quizá con torno rudimentario. Presenta ligera asimetría. Altura, 11,10 cm.; diámetro máx., 18,90 cm.; diámetro base, 8,30 cm. N.º 16571.

(h) Vaso de boca ligeramente picuda, cuello corto y recto, panza globular, asa lateral tubular y base plana. La pasta es grosera, pesada, de características iguales a la de los números 16568 y 16569. Los tres ejemplares presentan un tono pardusco en su superficie externa, pero la pasta es amarillento-anaranjada. N.º 16570.

(i) No se conserva.

(j) Dos fragmentos de cuchillos de sílex, de 9,76 y 11 cm. de longitud, respectivamente.

Cinco fragmentos de cuchillos de sílex, cuya longitud oscila entre 5,75 y 7 cm.

Aparte de los objetos mencionados, en el Museo de Siracusa se conservan los siguientes materiales de la sepultura XI:

— Fíbula de bronce tipo navecilla, con larga agarradera, de 6,75 cm. de longitud. N.º 16576 (lám. II).

— Askos que carece de cuello y asa, muy mal conservado. La pasta es de color amarillento-anaranjado, tosca, con desgrasante a base de gruesos granos volcánicos, modelada a mano. Presenta base con pie rudimentario y restos de pintura oscura en su superficie externa. En la base puede observarse una marca algo dudosa. Altura, 11 cm.; diámetro base, 6,50 cm. Sin número.

Sepultura XII. — Cámara elíptica, destruida en parte, que contenía ocho esqueletos. Respecto a la cerámica, se recogieron fragmentos de una gran olla pintada en rojo (a), una pequeña píxide (b) con tapadera circular provista de dos agujeros, dos cuchillos de sílex (c) y un botón de bronce (d). Según Orsi, todo pertenece al I período, excepto el botón.

(a) No se conserva.

(b) Píxide de boca circular, con dos pequeños agujeros opuestos junto a ella, y alto pie. La pasta es de color anaranjado, bastante tosca, modelada a mano. Quedan restos de pintura roja en la parte externa y en la parte interna del pie. Altura, 9,30 cm.; diámetro máx., 9 cm.; diámetro base, 6 cm. N.º 16583 (lám. III, 2).

(c) Dos fragmentos de cuchillos de sílex, de 6,50 y 6,75 cm. de longitud, respectivamente. N.º 16581.

(d) Botón circular de bronce con protuberancia en la parte central. Diámetro, 2,20 cm. N.º 16582.

Sepultura XIII.—Estancia elíptica de grandes dimensiones, con dos estratos netamente diferenciados. El inferior, más antiguo, medía unos 20 cm. de espesor y estaba compuesto de tierra más oscura y compacta que el superior.

En el más antiguo fueron hallados once esqueletos y seis cuchillos de sílex (a); sin embargo no proporcionó ningún elemento cerámico, quizá porque esta tumba fue expoliada a causa de su reutilización.

En el estrato superior se descubrieron siete esqueletos acompañados de cuatro anillos de bronce (b), cinco jarros con asa lateral (c), un askos (d) y una taza con asa de cinta levantada (e).

(a) Cuchillo completo de sílex de 12,50 cm. de longitud. N.º 16592.

Cinco fragmentos de cuchillos de sílex. N.º 16593.

(b) Cuatro anillos de bronce, dos de ellos rotos. Los diámetros miden 2, 2,15, 3,20 y 4,20 cm., respectivamente. N.º 16594.

(c) Jarro de pasta bastante grosera, de color amarillento-anaranjado, modelado a torno. La boca, incompleta, parece circular. Presenta un asa tubular lateral que sobrepasa el borde, corto cuello y base plana. Altura, 13,10 cm.; diámetro máx., 9,80 cm.; diámetro base, 6,60 cm.; diámetro boca, 7 cm. N.º 16587 (lám. IV).

Jarro de pasta y forma parecidas al anterior, pero con asa más corta y pequeño cuello menos marcado. Altura, 14,10 cm.; diámetro máx., 10 cm.; diámetro base, 6,20 cm.; diámetro boca, 7,50 cm. N.º 16588 (lám. IV).

Jarro semejante a los anteriores, roto por la boca y el cuello, con gruesa asa de cinta levantada. La panza es más bien bicónica y el cuello más alargado que en los ejemplares antes mencionados. Altura, 12,50 cm.; diámetro máx., 8,70 cm.; diámetro base, 4,40 cm. N.º 16589.

Jarro de boca circular, cortísimo cuello, asa tubular que arranca del borde y base plana. La pasta es amarillento-anaranjada, bastante grosera, modelada quizá con torno rudimentario como la de los ejemplares 16587, 16588 y 16589. Altura, 15 cm.; diámetro máx., 10 cm.; diámetro base, 5,50 cm.; diámetro boca, 6,40 cm. N.º 16585 (lám. IV).

Jarro de pasta amarillento-anaranjada, más fina que la de la mayoría de las piezas de esta sepultura. Presenta boca ligeramente picuda, asa más bien de cinta, base plana y cuello esbelto que se diferencia claramente del resto del recipiente, cuya forma resulta un tanto exótica (lám. IV). La fabricación es de mejor calidad y por ello nos inclinamos a pensar en el empleo del torno. Altura, 11,40 cm.; diámetro máx., 8 cm.; diámetro base, 4 cm.; diámetro boca, 4,20 cm. N.º 16590.

(d) Askos de pasta anaranjada, bastante fina, quizá modelado con torno lento. Posee asa de cinta, base plana y quedan restos de pintura roja en su panza y su cuello. Altura, 16 cm.; diámetro máx., 12 cm.; diámetro base, 4,50 cm. N.º 16586 (lám. III, 1).

(e) Taza con asa de cinta levantada y oblicua, de pasta amarillento-anaranjada, modelada a mano. A 1,40 cm. de la boca presenta una ligera carena. La base es rehundida, con omphalos. Altura, 6,60 cm.; diámetro boca, 13 cm.; diámetro base, 4,20 cm. N.º 16591 (lám. III, 1).

Además debemos añadir una escudilla, que Orsi no menciona. La pasta es amarillento-anaranjada, al parecer modelada a mano. Presenta borde reentrante que forma carena con el resto de la vasija, dos asas tubulares algo levantadas (una de ellas rota) y base plana. Altura, 10,20 cm.; diámetro máx., 22,60 cm.; diámetro boca, 21 cm.; diámetro base, 10 cm. N.º 16584 (lám. III, 1).

SEPULTURAS Y RITUAL FUNERARIO

Las tumbas de la necrópolis del Cozzo delle Giummare, excavadas en la roca calcárea blanda (grutas artificiales o *rak-cut tomb*), son parecidas a las de la necrópolis del Finocchito,⁶ aunque algo mayores. Fueron construidas en época del Bronce Antiguo o Cultura de Casteluccio, como lo demuestran algunos de los materiales hallados en ella. Se trata de pequeños aposentos en forma de horno, que a duras penas alcanzan los dos metros. Su forma puede ser rectangular, cuadrada o elíptica, con antecámara y una o dos hornacinas en la mayoría de los casos, y algunas veces vestíbulo. Los marcos de las puertas de entrada, en general, no miden más de un metro de altura y estaban cerrados o bien con una simple pared de piedra seca, o bien con losas de piedra.

En cuanto al número de cadáveres y la disposición del ajuar funerario, únicamente podemos valernos de los datos y conclusiones aportados por P. Orsi, que, desgraciadamente, no son muy extensos ni precisos.

No tenemos documentada la incineración, sino que continúan las inhumaciones, colectivas en la etapa de Casteluccio e individuos solos o pequeñas familias en la del Finocchito.

El ajuar funerario, que adornaba, rodeaba los esqueletos o estaba alineado a lo largo de la pared del fondo de la estancia — objetos cotidianos o de lujo para contener manjares y líquidos (escudillas, vasos con asa lateral, askoi, ollas, etc.) y adornos personales — nos indica la perduración de la antigua costumbre de acompañar al muerto en su largo viaje hacia el más allá.

En Cozzo delle Giummare todas las sepulturas descritas presentan un cadáver, en lo que respecta a la cultura más reciente; sólo

6. P. ORSI, *La necropoli sicula del terzo periodo al Finocchito presso Noto*, en *BPI*, XX, 1894, n.º 1-3.

la sepultura XIII ofrece siete y la XI tres. Este individualismo puede deberse, por una parte, a la influencia de los primeros colonos griegos y, por otra, a la existencia de un núcleo indígena urbano de cierta potencia, pues en este tipo de sociedades se tiende a ello frecuentemente. Quizá por este motivo la cámara tallada a comienzos de la Edad del Hierro adquiere un tamaño mucho más pequeño, a diferencia de las tumbas de Casteluccio o incluso Pantálica.⁷ Si bien en este aspecto puede hablarse de una posible influencia helena, las características de las tumbas talladas en la roca calcárea blanda durante el período del Bronce Final responden a una larga tradición anterior y se repiten en todas las necrópolis sincrónicas a la del Finocchito en Sicilia sudoriental, siempre que las condiciones del terreno lo permitan. En realidad, la tumba en cueva artificial, llamada también tumba «sícula» o tumba tipo horno (por la semejanza de su planta con la del horno siciliano), constituye casi el tipo exclusivo de sepultura usada entre la población postneolítica de Sicilia a partir de los inicios del III milenio a. de J. C. hasta, aproximadamente, el siglo V a. de J. C. En este momento la isla está ya totalmente helenizada. Así queda demostrado el arraigo de una larga y antigua tradición cultural, a la que no debe dársele el nombre de «sícula»,⁸ como propuso Orsi, ni tampoco propugnarle un origen posterior al siglo XI a. de J. C., como dedujo Pace.⁹

Según Lilliu,¹⁰ el enterramiento en cuevas artificiales se basa en una concepción religiosa, cuyas ideas son propias de Oriente: el alma, separada del cuerpo, sufre si este último pierde la paz del sepulcro; por ello, la intangibilidad del cuerpo es asegurada escondiéndolo bajo tierra. Además, la excavación de la roca implica el concepto de relacionar al difunto, ponerle en contacto con la fuerza natural, germinativa, de la tierra (el difunto volvía a la tierra madre) y, por otra parte, la noche subterránea del hipogeo es como la imagen de la noche eterna del difunto inmerso en el mundo invisible de ultratumba.

Santo Tinè estudia¹¹ el origen de la tumba tipo horno de Sicilia, distinguiendo cuál es el complejo más antiguo de entre todos los sicilianos. Según el citado autor, las formas de la cámara y de la antecámara no han sufrido transformaciones arquitectónicas radicales, sólo leves modificaciones debido a la necesidad de adaptarse a la naturaleza de la roca o a las nuevas exigencias del ritual fúnebre.

7. L. BERNABÓ BREA, ob. cit., 1962, lám. 36.

8. P. ORSI, en *BPI*, XV (Cozzo Pantano), 1889, pág. 218; *Id.*, *Il sepolcreto di Tremenzano*, en *BPI*, XVIII, 1892, n.º 5-6, pág. 94.

9. B. PACE, *Arte e civiltà nella Sicilia Antica*, I, Milán-Roma, págs. 103 ss., 1958.

10. G. LILLIU, *La civiltà dei Sardi*, Torino, 1963, pág. 91.

11. S. TINE, *L'origine della tomba a forno della Sicilia*, en *Kokalos*, IX, 1963.

A pesar de que las tumbas más antiguas son las de cámara circular que se abre al fondo de un pozo también circular en el terreno llano o de ligero declive y que, en particular durante la primera Edad del Bronce, se excavan, generalmente, en las paredes verticales rocosas, no siempre una tumba tipo pozo pertenece a una tumba arcaica, pues estas modificaciones pueden estar determinadas simplemente por la estructura del lugar, combinándose incluso los dos tipos de sepulcros mencionados, como por ejemplo en Thapsos.¹² Así pues, es difícil cualquier tentativa de establecer una sucesión cronológica basada exclusivamente en las transformaciones de las características arquitectónicas.

Las tumbas tipo horno de Tranchina de Sciacca (Agrigento) proporcionan a Tinè la clave para deducir que las primeras sepulturas en cueva artificial están representadas, en Sicilia, por los sepulcros de cámara y pozo y vinculadas a la cultura Piano Notaro — Conca d'Oro, que caracteriza el inicio del Eneolítico o Edad del Cobre siciliano. Primero son individuales y a fines del Eneolítico se hacen colectivas, sin modificarse en absoluto, únicamente se alargan: en este momento, pues, se acepta el rito de la sepultura colectiva, considerado como uno de los aspectos fundamentales de la religión megalítica europea. Según Tinè, las fosas neolíticas excavadas en el suelo o las tumbas tipo cista características desde la cultura de Stentinello hasta la de Diana, no permiten explicar una evolución que conduzca a la tumba tipo horno, por lo cual ve en el posterior rito colectivo el origen de la llegada de nuevas gentes, que influirán también en las construcciones funerarias e incluso en las civiles (tipo de casas). Tinè estudia fuera de Sicilia tumbas iguales a las primeras de Tranquina (Malta, Italia continental, Grecia, Cícladas, Creta, Chipre, Anatolia, Palestina y Egipto), llegando a la conclusión de que un posible prototipo de la tumba siciliana se encuentra en Egipto meridional, durante la cultura de Gerzeh, a lo largo del IV milenio a. de J. C. En seguida después de los inicios de dicha cultura, hay un proceso de transformación de la fosa rectangular descrito por Childe:¹³ «la idea de excavar una pequeña gruta a los pies de la fosa fue motivada por una cuestión práctica ligada a la necesidad de ofrecer un mayor número de dones al difunto, más que por un nuevo rito y una nueva concepción de ultratumba. Dicha necesidad encuentra una explicación material en el aumento de la riqueza de la población de esta época, en contacto comercial con otras avanzadas poblaciones del Oriente Medio. La fosa pasará a convertirse en pozo o antecámara

12. P. ORSI, *Thapsos*, en *MAL.*, 1895, IV o VI.

13. V. G. CHILDE, *New Light in the Most Ancient East*, New York, 1953, pág. 65.

y esta evolución culminará en las mastabas y pirámides, por una parte, y por otra en los complicados ceremoniales fúnebres de la edad faraónica.»

La planta de las tumbas egipcias del Gerzeh es cuadrangular y, en algún caso, el acceso a la cámara a través del pozo es también cuadrangular y posee una escalinata (tipo A); en otros casos, a través del pozo se llega a dos cámaras, una frente a la otra (tipo B). En las Cícladas se encuentran sepulturas del tipo A, no existen las del tipo B y, en cambio, aparece el tipo C, que se distingue por la cámara de planta redonda, quizás una variante de la arquitectura introducida por la población cicládica. En Grecia está atestiguado el tipo B, pero con planta redonda, lo que puede explicarse a través de una mediación cicládica o quizá, menos probable, directamente de Egipto. En Campania no figura el tipo A, que parece no haber tenido difusión fuera de las Cícladas y, sin embargo, está documentado el tipo B, con cámara y pozo redondos a diferencia de Egipto. Pozo y cámara circulares presenta también el tipo C, lo que puede atribuirse a una innovación de cualquier localidad de Italia meridional, con paralelos semejantes en Sicilia.

Por todo lo dicho de una manera muy resumida, Tinè afirma que, aunque existen fuertes influencias anatólicas durante el Eneolítico en las Cícladas, el Bronce Antiguo en Grecia y la Edad del Cobre en el sur de Italia continental y Sicilia, la relación entre las cerámicas y otros objetos egipcios del Gerzeh nos hace suponer unos largos contactos entre las citadas islas y el Egipto prehistórico, incluso una directa colonización por parte de los egipcios. Y es precisamente Egipto el lugar donde se originaron el culto de la tumba tipo horno y los sucesores que la trajeron hasta Sicilia.

No tenemos ninguna objeción en cuanto a las conclusiones de Tinè, puesto que para ello deberíamos analizar todos los datos acumulados por él, tarea que no nos proponemos en nuestro trabajo. De todos modos, sea o no egipcio el origen de la gruta artificial o *rak-cut tomb*, sea una evolución interna de las grutas naturales, sea una difusión de Oriente a Occidente admitida por el momento, mientras no se demuestre lo contrario, es evidente que estamos frente a un fenómeno típicamente mediterráneo, en el cual una condición indispensable para su desarrollo es la existencia de unas condiciones naturales del terreno que lo permitan.

En zonas más occidentales nos encontramos también con el mismo tipo de sepulturas, que, si Tinè no ha estudiado, es porque todas ellas han sido consideradas posteriores a las sicilianas y de ahí la aceptación de unas influencias procedentes de Oriente. Así podemos citar las cuevas simples o más o menos complicadas de Cer-

deña¹⁴ *domus de janas*; las de Túnez¹⁵ *haouanet*; las de Arlés y del Marne (Francia)¹⁶; las de España (Baleares y zona meridional de la Península);¹⁷ y las de Portugal,¹⁸ centradas en la zona del Algarbe y en el Bajo Tajo.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

A través de los datos proporcionados por P. Orsi, hemos observado que algunas de las sepulturas del Cozzo delle Giummare presentan una estratigrafía definida, fenómeno no muy frecuente en las necrópolis y de ahí su dificultad cronológica. Así, la sepultura I ofrece dos estratos netamente diferenciados tanto por la composición de tierras como por los materiales encontrados en cada uno de aquéllos, al igual que ocurre en las sepulturas XI y XIII. De ello Orsi deduce que las citadas tumbas fueron excavadas en la roca calcárea blanda durante la cultura de Casteluccio y ampliadas o únicamente reutilizadas más tarde, concretamente en la fase IV de Pantalica, hipótesis con la que estamos totalmente de acuerdo.

El hecho de haber estudiado todos los materiales procedentes de la necrópolis del Finocchito,¹⁹ la cual — por su marcada importancia — da lugar a la cultura del mismo nombre, nos ha permitido comparar los elementos del Cozzo delle Giummare afines a los de la civilización del Finocchito y sacar una serie de interesantes conclusiones, como veremos más adelante.

OBJETOS DE SÍLEX, PIEDRA, HUESO, CONCHA Y METAL

La industria del sílex alcanzó un alto grado de difusión y desarrollo en la época de Casteluccio; la técnica empleada para la talla es la campañaciense,²⁰ que se caracteriza por la fabricación de utensilios trabajados a base de grandes piezas de pedernal con superficie descortezada toscamente, ya que presentan grandes conos de percusión. Los cuchillos de sílex, de hojas bastante regulares y de sección

14. M. GUIDO, *Sardinia*, Londres, 1963, págs. 48-59; G. LILLIU, ob. cit., 1963, págs. 90-109.

15. P. CINTAS, *Elements d'étude pour une protohistoire de la Tunisie*, en PUF, Université de Tunis. Fac. des Lettres. Première serie: *Archéologie, Histoire*, vol. VII, 1961, págs. 29-46.

16. W. J. HEMP, *Cuevas artificiales funerarias y de habitación en Mallorca*. Col. Talaiot de Monografías Mallorquinas, n.º 1, Palma, 1966, págs. 31-37.

17. M.^a E. SANAHUJA YLL, *La civilización siciliana de Pantalica: facies del Finocchito*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Barcelona, 1974 (inédita). Amplia bibliografía en nota 12, págs. 118-119.

18. SANAHUJA, ob. cit., 1974; nota 13, págs. 120 ss.

19. SANAHUJA, ob. cit., 1974.

20. L. BERNABÓ BREA, ob. cit., 1962, pág. 92.

triangular o trapezoidal, alcanzan a veces notable longitud y perfección, aunque a menudo las hojas no tienen trabajo secundario.

En los enterramientos de este período se encuentran cuchillos de sílex en abundancia. Las sepulturas I, II y VII contienen un número bastante elevado de estos cuchillos, que los enterradores colocaron cerca de los cráneos de los esqueletos. Orsi²¹ señala esta característica no sólo en la necrópolis del Cozzo delle Giummare, sino también en las de Melilli²² y Casteluccio.²³ Evans,²⁴ en la Cultura de los Templos (fase E) de Malta, contemporánea de la Cultura de Casteluccio, hace notar la aparición de largos y finos cuchillos de pedernal; este material era de importación, puesto que no se encuentra en la citada isla, y sí en Sicilia, donde conocemos desde épocas anteriores la existencia de enormes talleres ubicados en la Colina Hyblaeana;²⁵ este hecho confirma los estrechos contactos comerciales que existían entre ambas culturas.

Las cuentas discoidales de collar, trabajadas en piedra calcárea blanda, son frecuentes en Sicilia debido a la abundancia de esta materia en toda la isla. Las encontramos en la cultura de Casteluccio²⁶ empleadas a modo de adornos personales de los difuntos, en la necrópolis de Melilli y en la del propio Casteluccio.

El guijarro pulido de la sepultura VII, de piedra calcárea y que posee una perforación en uno de sus extremos para llevarlo suspendido, se encuentra con cierta regularidad en los yacimientos de este período, según menciona Orsi.²⁷ Quizá sólo sirviera como adorno, aunque pudiera tener caracteres mágicos o apotropaicos que escaparan a nuestra observación. Este tipo de colgantes aparece en un área geográfica muy amplia, a veces fabricados con otro material pétreo o de hueso. Los hallamos en Alishar Hüyük,²⁸ Kultepe²⁹ y El Argar,³⁰ por citar algunos ejemplos.

El trabajo del hueso está muy generalizado en esta época y abundan los utensilios y los objetos de adorno en los yacimientos.³¹ En

21. P. ORSI, ob. cit., 1897, pág. 173.

22. P. ORSI, *La necropoli sicula di Melilli*, en *BPI*, 1891, XVII, n.º 5-7.

23. P. ORSI, *La necropoli sicula di Casteluccio (Siracusa)*, en *BPI*, 1892, XVIII, números 5-6.

24. J. D. EVANS, *Malta*, Ed. Argos, Barcelona, 1962, pág. 70.

25. L. BERNABÓ BREA, ob. cit., 1962, pág. 93.

26. P. ORSI, ob. cit., 1891 y 1892.

27. P. ORSI, ob. cit., 1897, pág. 174.

28. H. HENNING, *The Alishar Hüyük. Seasons of 1930-32. Part. I*, Chicago, 1937, página 191, fig. 192, n.º 1043.

29. THASIN ÖZGÜC, *Kultepe Kazisi Raporu*, 1948. Ankara, 1950, Lev. LXV, n.º 413.

30. E. y L. SIRET, *Las Primeras edades del metal en el Sudeste de España*, Barcelona, 1890, lám. 51, 154.

31. L. BERNABÓ BREA, ob. cit., 1962, pág. 113.

la sepultura I fueron encontradas dos pequeñas cuentas de collar en hueso, de forma más o menos cilíndrica, muy semejantes a las publicadas por Siret,³² y que pertenecen a las excavaciones del Argar.

En cuanto a los tres huesos cilíndricos trabajados a modo de costillas o que presentan estrías, conocemos otros ejemplares de diversas estaciones arqueológicas. En general, se trata de huesos tubulares, delgados, que pueden estar decorados con series de grabados paralelos, algunas veces en espiral, o bien torneados. La distancia entre las incisiones, así como su anchura y su longitud total, varían en cada ejemplar.

Se encuentran en pasta de vidrio y marfil en Micenas.³³ En la Península Ibérica³⁴ aparecen en Fuente Álamo³⁵ y El Argar³⁶ y son muy numerosos en la necrópolis de incineración de Tarxien (fase E, Malta).³⁷ Con respecto a su utilidad, la mayoría de los autores se inclinan por una función ornamental: formarían parte de collares, brazaletes o pendientes. Evans,³⁸ por el contrario, supone que servían como mangos de punzones, hipótesis en la que estamos de acuerdo en cuanto se refiere a los de mayor tamaño.

Las conchas se empleaban a menudo para la fabricación de cuentas de collar o simplemente como objetos de adorno corporal después de haberles efectuado un agujero de suspensión.

Con respecto al collar compuesto por una treintena de pequeñas perlas discoidales de una substancia muy dura, quizás esteatita o concha, nos inclinamos por esta última materia, cuyo endurecimiento sería debido a su fosilización.

El collar formado por una docena de conchas cilíndricas del género *Dentalium* es de uso frecuente en este período, según menciona Orsi;³⁹ se encuentran modelos semejantes en Melilli y Cava Secchiera.

La valva de *Cardium Edule* con perforación en el ápice seguramente formaba parte del collar anterior. Este género de concha, muy

32. E. y L. SIRET, ob. cit., 1890, lám. XXIII, 24.

33. SCHLIEHMANN, *Mycènes*, pág. 232, fig. 225.

34. TAHISIN OZGUC, ob. cit., 1950, Lev. LXVI, n.º 424.

35. SIRET, ob. cit., 1890, láms. 65, 23; 65, 81 y 68.

36. SIRET, ob. cit., 1890, láms. 41, 148; 53, 519.

37. ZAMMIT, *The Hal Tarxien Neolithic Temple, Malta*, *Archeologia*, 1916, LXVII, pág. 127, láms. XVI, 3, 2; XVII, 2. M. A. MURRAY, *Corpus of the Bronze Age Pottery of Malta*, with Chapters by Horace Beckand and Charles Zammit, London 1934, láms. VIII y IX, 13, 17. J. D. EVANS, *The Prehistoric Antiquities of the Maltese Islands. A survey*, London, 1971, lám. 60, 22; *Id.*, ob. cit., 1971, pág. 165.

38. EVANS, J. D., 1971, ob. cit., pág. 165.

39. P. ORSI, ob. cit., 1897, lám. V, 11; *Id.*, *Di due sepolcreti nel territorio di Siracusa*, lám. II, 6, 10.

común en las costas mediterráneas, la encontramos como objeto ornamental desde el Neolítico,⁴⁰ y su uso continúa en la época que nos ocupa.⁴¹

En cuanto a los objetos de bronce, resultan bastante escasos en la necrópolis del Cozzo delle Giummare. Excepto dos cuentas discooidales de bronce muy impuro halladas en el estrato inferior de la sepultura I — que, a juzgar por el resto de los materiales que las acompañan, corresponden a la cultura de Casteluccio, época en la que el metal aún escasea, estando únicamente atestiguado en algunas cuentas y en pedazos de delgada lámina de cobre, utilizados quizá, según Bernabò Brea,⁴² a modo de navajas — el resto de las piezas pertenece a la fase IV de Pantalica o cultura del Finocchito.

En relación a las fibulas, destacan dos fibulas serpentiformes con ojo (sepulturas I y XI) y una fibula tipo navecilla (sepultura XI). No insistiremos en el origen, difusión y problemática que suscitan estas piezas, fruto de otro estudio anterior sobre los bronce de la necrópolis del Finocchito,⁴³ tan sólo mencionaremos la cronología. Las fibulas de arco serpentiforme con ojo empiezan a generalizarse a mediados del siglo IX a. de J. C. En la necrópolis del Finocchito tenemos dieciocho fibulas de este tipo procedentes de las sepulturas más antiguas, puesto que aquéllas no están representadas en las necrópolis griegas coloniales. De todos modos, al hallarse asociadas en algunos casos — como también ocurre en la sepultura XI del Cozzo delle Giummare — con fibulas tipo navecilla, hemos de suponer que perduran en Sicilia sudoriental hasta el último cuarto del siglo VIII, aproximadamente, época en la que ya empiezan a caer en desuso. En cambio, la perduración de las fibulas tipo navecilla se prolonga hasta finales del siglo VII a. de J. C. Por otra parte, las fibulas serpentiformes del Cozzo delle Giummare no están decoradas con incisiones de líneas verticales paralelas en el arco como algunos ejemplares del Finocchito, ni tampoco la fibula tipo navecilla presenta codo adornado con decoración fundida formando un motivo ojival, ni dos botones cilíndricos o dos apéndices puntiagudos, uno a cada lado del arco romboidal.⁴⁴

El botón de bronce de la sepultura XII se relaciona con los botones cónicos del Finocchito,⁴⁵ que también son frecuentes en la Penín-

40. SIRET, ob. cit., 1890, lám. I, 119 (El Gárcel).

41. SIRET, ob. cit., 1890, lám. 48, 113; 52, 447 (El Argar).

42. L. BERNABÒ BREA, ob. cit., 1962, pág. 113.

43. SANAHUJA, *Estudio de los objetos de bronce aparecidos en la necrópolis del Finocchito (Nota. Sicilia Sudoriental)*, en *Pyrenae*, XI, 1975, págs. 43 ss. En adelante citado: SANAHUJA, 1975.

44. SANAHUJA, 1975, págs. 46-49.

45. SANAHUJA, 1975, pág. 52.

sula Ibérica, según Maluquer, en toda la cultura posthallstática española y aquitana, siendo particularmente abundantes en Valtierra (Navarra),⁴⁶ a veces con tendencia a la forma semiesférica. En cambio, la pieza de la sepultura I, seguramente un botón también o una simple tachuela para decorar vasos u otros objetos, presenta dos pequeños agujeros a cada lado del abultamiento central, en lugar de anillito interno para ser amarrado sobre tejido o piel.

El uso de anillos de bronce (sepulturas XI y XIII) remonta, en Sicilia, al período de Cassibile; se generalizan durante la fase de Pantálica III y resultan muy comunes en todas las necrópolis correspondientes a la fase de Pantálica IV.⁴⁷

La única cuenta hallada en la sepultura XI se relaciona con el tipo bicónico estrecho y alargado del Finocchito,⁴⁸ documentado en piedra calcárea blanda durante la cultura de Casteluccio.⁴⁹ Al ser inexistentes en el II período de Orsi, y en cambio estar presentes en las necrópolis greco-arcaicas del Fusco y Megara Hyblaea, el citado autor deduce que estamos ante productos que no responden a una tradición anterior, sino a una importación griega. Bajo nuestro punto de vista, más que importaciones constituyen productos indígenas que responden a una moda aportada por los griegos, como ocurre con la mayoría de los bronce.

Finalmente, en lo que respecta a los productos de hierro, sólo podemos mencionar medio anillo procedente de la sepultura I.

El uso del hierro, en la isla de Sicilia, había sido considerado posterior a la fase cultural de Pantálica Sur, pero nuevas excavaciones han demostrado lo contrario.

En la necrópolis del Molino della Badia, cercana a Grammichele, fueron hallados, asociados a fíbulas tipo Cassibile, algunos anillos digitales de hierro, mientras que P. Orsi⁵⁰ ya había señalado anteriormente un pequeño puñal de hierro con el mango de bronce.

Por otra parte, en la necrópolis de Madonna del Piano, Militello y La Piana⁵¹ nos mencionan cuatro anillos digitales de sección algo carenada, dos de ellos soldados a anillos de bronce (sepulturas 5 y 45), representando la técnica bimetálica del puñal procedente de Mo-

46. MALUQUER DE MOTES, *La necrópolis de la Edad del Hierro de La Torraza en Valtierra (Navarra)*, en *Príncipe de Viana*, 1953, vol. XIV.

47. SANAHUJA, 1975, págs. 50-51.

48. SANAHUJA, 1975, pág. 55.

49. P. ORSI, ob. cit., 1894, págs. 67-68, nota 45.

50. P. ORSI, *Necropoli al Molino della Badia presso Grammichele*, en *BPI*, 1905, XXXI, n.º 1-3, pág. 124.

51. L. BERNABÓ BREA, E. MILITELLO y S. LA PINA, *La necropoli detta del Molino della Badia: nuove tombe in contrada Madonna del Piano*, Minco (Catania) en *NS*, XXIII, 1969, pág. 243, fig. 21 m.

lino della Badia. Otros dos anillos de la tumba 32 se asemejan a los del grupo «della Cavetta» (fase de Pantálica III), los cuales están asociados exclusivamente a bronce,⁵² a los de las tumbas del Finocchito (sepulturas 24 y 27 nordeste)⁵³ y al de Cozzo delle Giummare.

Así pues, por el momento, podemos afirmar que los testimonios más antiguos del uso del hierro, en Sicilia, están representados en las necrópolis del Molino della Badia y Madonna del Piano, una al lado de la otra.

Como hemos señalado al principio, el hierro sólo había sido atestiguado en la fase cultural sucesiva (culturas de Pantálica Sur y S. Angelo Muxaro) y, especialmente, durante el período IV de Pantálica o fase del Finocchito. No se fabricaban únicamente anillos, sino que son frecuentes las fíbulas de hierro con alfiler arqueado (necrópolis della Cavetta, Pantálica Sur, Finocchito, Centuripe). Este tipo de fíbulas, muy difundido durante la citada época en Sicilia, nos hace suponer una fabricación local. En una palabra, el trabajo del hierro se inició, probablemente, en la primera mitad del siglo VIII a. de J. C., sistematizándose a finales del mismo siglo, debido, casi con toda seguridad, al impacto provocado por los colonizadores, fenómeno que también parece darse en la Península Ibérica.⁵⁴

En cuanto a los anillos de época anterior, Bernabò Brea⁵⁵ cree que constituyen objetos aislados, empleados a modo de adornos, lo que demuestra que dicho metal era considerado raro y precioso. Por tanto, no estamos ante una producción local, sino ante una nueva aportación del comercio de los Fenicios, entre los cuales el hierro era conocido desde hacía más de dos siglos. A los fenicios, pues, debemos atribuir la introducción del hierro en Sicilia y en la Península Italiana entre los siglos X y IX a. de J. C., y a los griegos, su sistematización.

LA CERÁMICA

La cerámica hallada en la necrópolis del Finocchito puede dividirse del siguiente modo:⁵⁶

Cerámica sin decorar: predominan las escudillas (especialmente

52. P. ORSI, *Pantalica e Cassibile*, en *MAL*, 1899, IX, col. 44, 45; seps. 1, 3.

53. SANAHUJA, 1974, págs. 31-32, lám. 16, 11 a; lám. 16, 11 b.

54. J. MALUQUER DE MOTES, *Panorama económico de la primera Edad del Hierro*. Estudios de Economía Antigua dirigidos por M. Tarradell. Barcelona, 1960, págs. 62-78; SANAHUJA, *Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña*, en *Pyrenae*, VII, 1971 págs. 106-108.

55. L. BERNABÓ BREA, ob. cit., 1964-65, pág. 23.

56. SANAHUJA, 1974, págs. 122-234 (estudio de la cerámica).

tipos C, D y E),⁵⁷ las ollitas con asas apuntadas y a veces perforadas, los askoi y los vasos con asa lateral y boca circular, picuda o trilobulada.

Cerámica con decoración pintada de tipo geométrico: este tipo de cerámica es siempre más cuidado que la del grupo anterior. Las formas principales son las escudillas (tipos A y B), las tazas con asa levantada, las ánforas, los vasos con asa lateral (en particular los de boca trilobulada, cuello corto y panza globular), los skyphoi, las copas o kylikes y, más raramente, los askoi.

Cerámica con decoración incisa: una de las piezas más características es la vasija de fondo cónico y pared vertical, con tres o cuatro asas sobre el borde, que siguen en relieve por la citada pared recta a modo de apliques metálicos. Está decorada con incisiones, en las que el meandro, motivo típico del estilo corintio geométrico griego, juega el papel más importante. Se trata de una variante de la típica escudilla clasificada dentro de la cerámica geométrica indígena.

Importaciones griegas: la cerámica geométrica hallada en las tumbas indígenas de Sicilia sudoriental está fabricada *in situ*, sea por los colonos griegos, sea por los indígenas inspirados en este arte colonial, y es, por tanto, necesariamente posterior a la fundación de las colonias griegas de la costa de Sicilia. Aparte de ésta, la más abundante, están presentes también algunas importaciones del continente griego.

En Cozzo delle Giummare es casi exclusiva la cerámica sin decorar, fabricada a mano o con torno rudimentario, en general bastante tosca, de factura y cocción deficientes y con gruesos granos volcánicos empleados como desgrasante. Muchas de las formas, por su carácter atípico, son análogas en todas las estaciones sículas de la Edad del Bronce y del Hierro. Incluimos en este grupo la escudilla 16564 (sepultura VII), variante del tipo D, pues el cuerpo presenta paredes rectas en lugar de ser troncocónico; la escudilla 16565 (sepultura VII), tipo E; la ollita 15563 (sepultura VII) con dos pezones apuntados y perforados longitudinalmente; el askos 16568 (sepultura XI); la escudilla 16571, tipo D (sepultura XI); los vasos con asa lateral 16569 y

57. SANAHUJA, 1974. Las escudillas halladas en la necrópolis del Finocchito pueden dividirse en los siguientes tipos: grupo A (borde reentrante con ligeras variantes, que forma carena más o menos acentuada con la pared de la escudilla); grupo B (borde reentrante y a continuación pared recta que forma carena más o menos pronunciada con el resto de la escudilla); grupo C (borde plano o almendrado y a continuación pared más bien recta que forma carena, o muy tenue o muy pronunciada); grupo D (cuerpo troncocónico con labio almendrado o plano, de altura variable); grupo E (forma que tiende a ser semiesférica, con borde plano o almendrado).

16570 (sepultura XI); los vasos con asa lateral 16588, 15589, 16585 y 16587 de la sepultura XIII, y la escudilla sin referencia, tipo A, y la taza con asa levantada y oblicua 16591, también de la sepultura XIII, estas dos últimas piezas citadas algo menos toscas y más cuidadas que las otras, a pesar de estar modeladas a mano.

Los vasos con asa lateral van de una forma casi cilíndrica a aquella en la que el cuello, restringiéndose, se vuelve cilíndrico o en forma de embudo y se destaca del cuerpo globular del vaso. Estas formas globulares o globulares-cónicas, que recuerdan las del ambiente micénico,⁵⁸ se encuentran tanto en Pantálica I⁵⁹ como en las necrópolis pertenecientes a la civilización del Finocchito.

Las ollitas con asas apuntadas son típicas de Plemmyrion,⁶⁰ Thapsos, Cozzo Pantano y Pantálica, continuando durante el principio de la Edad del Hierro en Sicilia sudoriental.⁶¹ Finocchito, Cozzo delle Giummare, Tremenzano, Noto Vecchio, Ossini, a veces incluso con decoración incisa.⁶²

Los askoi, según Orsi,⁶³ son una forma nueva de este período y los de factura indígena resultan escasos, siendo más frecuentes los importados. De todos modos, es preciso recalcar que en Pantálica I⁶⁴ ya aparecen y que en Pantálica III⁶⁵ resultan muy comunes, figurando también en el Ausonio II de Lípari⁶⁶ y entre la cerámica del poblado de Meta Picola de Lentini, el cual se relaciona con el Ausonio II y el continente italiano. Por tanto, no son fruto de imitaciones griegas, sino que responden a una larga tradición anterior, que, indudablemente, tiene unos lejanos antecedentes protoheládicos.

En resumen, este grupo de cerámica indígena sin decorar representa la continuación, en cuanto a formas, de la industria cerámica de época anterior, nos hace remontar a Pantálica I e incluso a la cultura de Thapsos, y está presente en todas las necrópolis sincrónicas al Finocchito: Cozzo delle Giummare, Grotta del Murmuro y

58. A. FURUMARK, *The Mycenaean Pottery*, Estocolmo, 1941, págs. 32-33, fig. 7.

59. P. ORSI, *Necropoli sicule di Pantalica e Monte Dessueri*, en *MAL*, 1913, XXI, col. 76, sep. 54; col. 78, sep. 60; col. 85, sep. 10; lám. XXI, 57.

60. P. ORSI, ob. cit., 1891, pág. 115, láms. VI, X, XI; Id., 1895; Id. 1893, *Necropoli sicula presso Siracusa con vasi e bronzi micenei (Cozzo Pantano)*, en *MAL*, II; Id., obs. cit., 1899, 1913.

61. P. ORSI, ob. cit., 1892, págs. 84-94, láms. I-VII; Id., *Noto Vecchio (Notum). Esplorazioni archeologiche*, en *NS*, 18 bis; Id., *Sepolcri di transizione della civiltà sicula alla greca. II, Necropoli di Ossini fra Lentini e Militello*, en *Röm. Mitt.*, 1909, XXIV, págs. 73-84.

62. P. ORSI, ob. cit., 1909, pág. 79, fig. 10.

63. P. ORSI, obs. cit., 1894 y 1897.

64. L. BERNABÓ BREA, ob. cit., 1954, pág. 96, lám. XV.

65. L. BERNABÓ BREA, ob. cit., 1954, pág. 97, lám. XVI.

66. L. BERNABÓ BREA y M. CAVALIER, *Il Castello di Lipari e il Museo Archeologico eoliano*, Palermo, 1958, lám. XIX, 5.

Tremenzano (Noto), Noto Vecchio, en algunas sepulturas de Castelluccio reutilizadas, Ossini, Monte Tabuto, Valsavoia (Catania), S. Giovanni, Cava Ruccia, Cava S. Aloe, Cava Sant'Eligio y Cozzo della Tignusa (Lentini), Paternó, Módica, Cocolonazzo di Mola (Taormina), Grotta dell'Acqua y otros sepulcros de Centuripe, Melilli, Belvedere y Massoliveri (Siracusano), y también ciertas tumbas de Caltagirone, Pantálica y Castiglione, principalmente.⁶⁷

En cuanto a la cerámica decorada, es escasa en Cozzo delle Giummare. Además sólo quedan ínfimos restos de pintura sobre las vasijas, por lo cual resulta imposible saber si las piezas estaban totalmente pintadas o qué clase de motivos decorativos eran los desarrollados.

Podemos citar la escudilla sin referencia procedente de la sepultura VI, del tipo B, con acanaladuras en la pared recta y completada con motivos pintados, que, a duras penas, pueden distinguirse. Esta clase de escudillas con pared vertical y decorada con surcos conseguidos mediante el torno era común en Pantálica Sur, pero con decoración plúmea,⁶⁸ en cambio el tipo A, cuya forma recuerda la escudilla sin decorar de la sepultura XIII, nos hace pensar en la escudilla de fondo plano y borde reentrante típica del Ausonio II de Lipari y de la necrópolis protovillanoviana de Milazzo⁶⁹ y también del territorio de Xuthia-Lentini, donde la decoración de estas piezas presenta mayor riqueza que en Hybla-Pantálica. Además de la escudilla mencionada, debemos destacar tres askoi con tenues restos de pintura, dos de ellos de fabricación bastante grosera (16566, sepultura VII y sin referencia, sepultura XI) y el último, hallado en la sepultura XIII (16586), fabricado con torno y de mejor calidad en relación a la pasta.

También presenta restos de pintura la píxide de la sepultura XII (15583). Orsi nos señala que, si bien conoce píxides de desarrollo vario en Cava Secchiera y Castelluccio,⁷⁰ no ha visto ninguna en el Finocchito, lo que corroboramos tras haber estudiado todos los ma-

67. P. ORSI, *NS*, 1904, págs. 65-98 (Caltagirone); 1919, *Necropoli sicula al Cocolonazzo di Mola*, en *NS*, 1919, págs. 360-369; *Sepolcri sicule di Centuripe (Catania)*, en *BPI*, 1913 bis, XXIX, n.º 6-12; 1909, ob. cit., IV, 90-99; *La necropoli di Licodia Eubea e i vasi geometrici del IV periodo siculo*, en *Röm. Mitt.*, XV, págs. 340-343, figs. 58-60; *Siculi e Greci in Leontini*, en *Röm. Mitt.*, XV, p. 62 ss., figs. 1-28; ob. cit., 1898, pág. 165; 1909, III, 84-90; *Necropoli e stazione sicule di transizione. La necropoli di Valsavoia (Catania)*, en *BPI*, 1902, XXVIII, n.º 1-3; ORSI, obs. cit., 1891, 1893, 1897, 187 bis, 1809, 1899, 1892; P. PELAGATTI y CAMPO, M. DEL, *Abitati siculi: Castiglione*, en *Riv. Archeologica*, 1971, n.º 16; G. LIBERTINI, *Centuripe. Rinvenimento di una tomba arcaica*, en *NS.*, VI, 1952, págs. 332-341.

68. L. BERNABÓ BREA, ob. cit., 1954, pág. 97, lám. XVI.

69. L. BERNABÓ BREA y M. CAVALIER, *Mylai*, Novara, 1959, láms. XXXIII, 1-3; XXXV, 1-2, 4; XXXVI, 7, 9; XXXVIII, 1.

70. P. ORSI, ob. cit., 1897, pág. 176.

teriales de esta necrópolis. Durante la civilización de Casteluccio, la cerámica se caracteriza por estar pintada en color pardo o negruzco sobre fondo amarillo y rojizo. Las formas resultan bastante limitadas y entre ellas destacan las píxides globulares con pie cónico y bajo.⁷¹ A pesar de que la decoración pintada no se aprecia claramente en nuestro ejemplar, nos inclinamos a clasificarlo dentro del período del Bronce Antiguo, siendo la única pieza cerámica de dicha época presente en Cozzo delle Giummare.

CONCLUSIONES

En la necrópolis del Cozzo delle Giummare, en relación con la etapa del Finocchito, ya hemos advertido que predomina la cerámica sin decorar y, en consecuencia, de cronología imprecisa. La cerámica pintada totalmente o con motivos geométricos únicamente está representada por cuatro piezas, en la que los restos de pintura son casi imperceptibles. Pertenecen todas ellas a la llamada técnica B de Villard y Vallet:⁷² factura bastante grosera; paredes gruesas; arcilla amarillenta poco cocida y que se fragmenta con facilidad, mezclada especialmente con partículas volcánicas; barniz oscuro bastante mate. Por otra parte, los tipos más representativos tanto de técnica A como B no aparecen en Cozzo delle Giummare, a excepción de la escudilla tipo B de la sepultura VI. El pequeño oinochoe de boca trilobulada, cuello bajo y ancho, panza casi esférica, asa lateral de cinta y base plana o bien con pequeño pie o suave anillo, tan frecuente en todas las tumbas sicilianas de la zona oriental durante la primera Edad del Hierro, no está documentado en Cozzo delle Giummare, ni tampoco las escudillas tipo A, las ánforas, las tazas con asa levantada, las copas o kylikes y los skyphoi.

La decoración de los productos mencionados está influenciada por el estilo griego protocorintio, pero, al no poder distinguir a veces las piezas de fabricación local de las importadas a los colonos griegos⁷³ establecidos en Sicilia, se nos plantea un problema bastante grave. Es lógico pensar en unas relaciones pacíficas y bastante intensas entre los indígenas y los colonos, atestiguadas tanto por la importación como por la imitación de los productos. Pero si bien reconocemos el valor del impacto griego sumado a una tradición

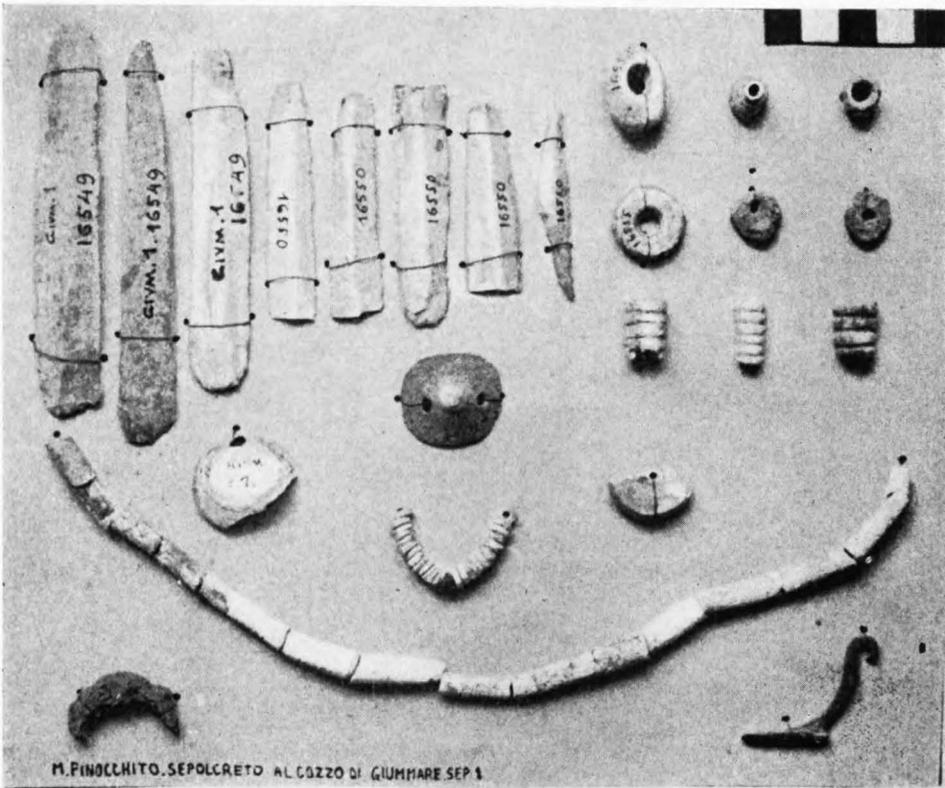
71. L. BERNABÓ BREA, ob. cit., 1954, pág. 174, lám. IX, A, 2.

72. F. VILLARD y G. VALLET, *Géometrique grec, géométrique sicéliote, géométrique sicule. Étude sur les premiers contacts entre grecs et indigènes sur la côte orientale de la Sicile*, en *MEFR*, 1956, LXVIII.

73. SANAHUJA, 1974, págs. 199-204 y 216-220.

anterior, la clave está en saber si podemos afirmar la existencia de verdaderos talleres cerámicos sículos. Para ello creemos que la única solución sería la intensa excavación de un poblado de la misma época. Orsi nos habla del poblado del Finocchito y de su sistema defensivo, pero de los materiales, silencio total. En una necrópolis nos encontramos generalmente con productos fuera del uso corriente y, por tanto, aunque atribuyamos a gran parte de los vasos una fabricación indígena, sería interesante poder averiguar si estos mismos artículos eran de empleo cotidiano o bien fruto de una industria cerámica de lujo. Si no fuesen de uso cotidiano o al menos no estuvieran atestiguados en el poblado, ¿existiría una industria cerámica indígena sólo destinada a honras fúnebres? ¿Cada poblado tenía sus ceramistas, o, a partir de uno o más centros indígenas se realizaría la expansión de los productos locales? ¿Es más lógico pensar en sistemáticas importaciones procedentes de los colonos griegos residentes en Sicilia? En las necrópolis de éstos, la mayoría de las piezas son importaciones de la metrópolis, ¿podemos aplicar algo semejante, como suponen Villard y Vallet, en lo que respecta a los poblados nativos?

La carencia de este tipo de cerámica — que es precisamente la que nos indica la cronología más precisa de la cultura del Finocchito — y de importaciones griegas del continente en Cozzo delle Giummare, al igual que la escasez de bronce representativos, puede deberse a que el pequeño hábitat del que dependía nuestra necrópolis tuviera escasa importancia y constituyera un núcleo residual, con escasos contactos con los habitantes del Finocchito y los colonos griegos sicilianos, hecho extraño debido a la proximidad con el poblado del Finocchito. De todos modos, el poblado de Cozzo delle Giummare no ha sido localizado y quizá fuesen los propios habitantes del Finocchito con menos medios económicos los que enterraron a sus muertos en otra necrópolis cercana, dependiente del mismo hábitat. Incluso también podríamos pensar en una mayor antigüedad para las tumbas del Cozzo delle Giummare — mediados del siglo IX por la presencia de las fíbulas de bronce serpentiformes con ojo —, aunque ningún otro elemento puede corroborar con precisión esta última hipótesis.



1



2

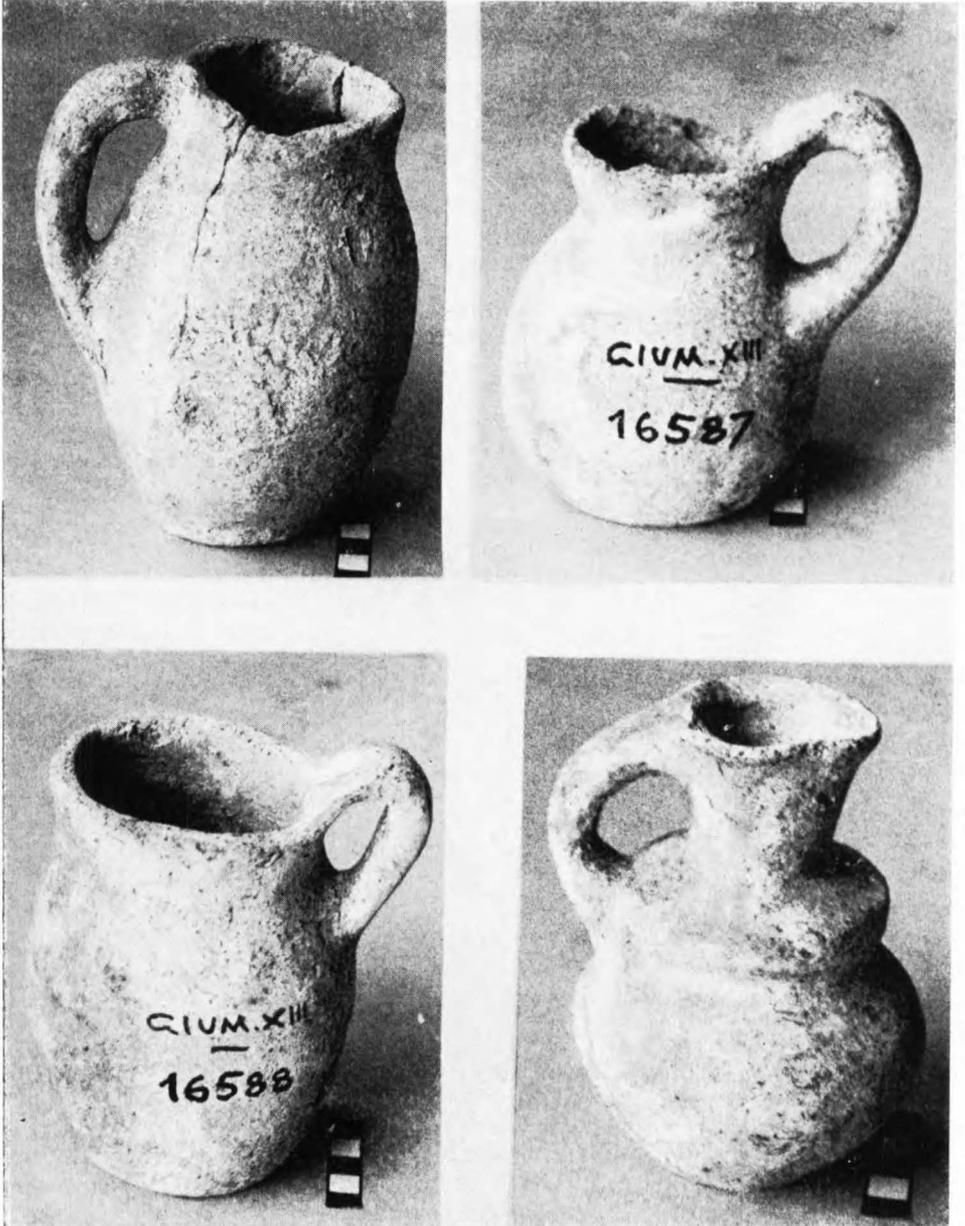


3

1, Ajuar de la sepultura I; 2, Ollita de la sepultura VII (16563); 3, Guijarro perforado de la sepultura VII (16562).



1, Taza con asa levantada, askos y escudilla tipo A de la sepultura XIII (16591, 16586 y 16584); 2, Pixis de la sepultura XII (16583).



Vasos con asa lateral de la sepultura XIII (16585, 16587, 16588, y 16590, respectivamente).